

# UCRANIA: ¿POR QUÉ UNA NUEVA GUERRA EN EUROPA? <sup>1</sup>

Hay que denominar a las cosas por su nombre: la brutal invasión rusa de Ucrania es una operación claramente imperialista. De un lado, esta agresión ha asestado un duro golpe al orden internacional posterior a 1991 y ha mantenido la maldición histórica europea de padecer guerras en cada siglo, y de otro, le ha proporcionado a Ucrania una clara victoria simbólica desde el punto de vista de su indiscutible legitimación para defenderse de tan inadmisibles ataques unilaterales. Putin no ha cesado de vulnerar la legalidad internacional contra ese país desde que en 2014 le arrebató Crimea y alentó la rebelión separatista del Donbás. A la mayoría de los europeos (a las opiniones públicas, no a los servicios de inteligencia que barajaron todas las opciones) la actual agresión rusa les cogió por sorpresa ya que no se creyó posible una invasión total y, en su caso, sólo se había considerado en el peor de los escenarios la ocupación de todo el

Donbás. Las continuas advertencias del Presidente Biden de que la agresión no sólo era inminente, sino que sería total, fueron consideradas excesivamente alarmistas, pero está claro que lo ocurrido le ha dado la razón. En efecto, Rusia ha penetrado en Ucrania por cuatro frentes y con la colaboración del dictador bielorruso Lukashenko, reducido cada vez más a ser un peón de un protectorado fáctico en manos de Putin. Todas las declaraciones previas del autócrata ruso que ofrecían una aparente negociación fueron una ficción pues la decisión de intervenir estaba tomada. Una de las principales consecuencias de reconocer a las “Repúblicas Populares” de Donetsk y Lugansk-simples marionetas de Putin- fue cargarse del todo los Acuerdos de Minsk (2014 y 2015) que ofrecían una buena base para encarrilar el conflicto.

Esta invasión ha descolocado a la extrema derecha europea que es mayoritariamente putinista (es decir, la ha forzado al silencio; en España, por ejemplo, sólo un diputado de Vox ha justificado la agresión rusa), siendo diferente la actitud de la izquierda radical, una parte de la

---

<sup>1</sup> Este texto- revisado y ampliado- tiene su origen en mi intervención en la mesa redonda con el título que encabeza este artículo, celebrada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona el 4 de marzo de 2022, junto con Pere Vilanova y el decano Xavier Pons, sesión moderada por Ana Sanz.

cual ha solido guardar un incomprensible silencio ante el autoritarismo de Putin. En esta ocasión, al final se ha sumado a la condena de la agresión rusa, pero siempre añadiendo la coletilla “ni Putin, ni OTAN”, una equiparación que en estas circunstancias es insostenible, por muchas críticas que se le puedan hacer a la Alianza Atlántica. Aunque estos sectores de izquierda han asumido las sanciones económicas, se oponen a enviar armas a Ucrania, lo que objetivamente beneficia a Putin puesto que sin suministros militares la heroica resistencia ucraniana al imperialismo ruso capitularía muy pronto. En suma, este sector debería haber aprendido las lecciones de la guerra de Bosnia-Herzegovina: el único que no recibió suficiente armamento para defenderse de una injustificable agresión serbia y en parte

croata al principio fue el gobierno legítimo del Presidente Alia Itzegbegovic. En el gobierno de España las ministras de Podemos, Montero y Belarra, son las que mantienen la línea ultrapacifista, mientras que Díaz (PCE), Garzón (IU-PCE) y Subirats (*Comuns*) han reconocido que Ucrania tiene derecho a defenderse y recibir armas.

Al desintegrarse la URSS en 1991, Ucrania- recién conquistada su independencia- pactó con Yeltsin renunciar a todo su arsenal nuclear que se envió a Rusia en 1994: si hubiera retenido parte del mismo seguramente se habría evitado esta guerra pues es sabido que todo Estado con armas nucleares se blinda. En el argumentario de Putin para justificar la invasión sobresalen siempre la OTAN y los supuestos “fascistas de Kíev”, dos elementos retóricos puesto que, en el





fondo, la principal preocupación del autócrata ruso siempre ha sido que Ucrania pudiera culminar su democratización, un proceso que con limitaciones, dificultades y contradicciones estaba siendo impulsado por el Presidente Zelenski. En efecto, una Ucrania plenamente democrática operaría como envés de un espejo frente a una Rusia autocrática y dada la alta interrelación entre ambas sociedades el efecto contagio hubiera sido intenso.

El argumento del eventual ingreso de Ucrania en la OTAN en el fondo ha sido más teórico que práctico pues desde este último punto de vista sencillamente no es posible. Es decir: la OTAN adujo que no podía vetar formalmente la petición de Ucrania de ingresar en la misma por ser un Estado soberano y Rusia afirmó que aquella habría roto el acuerdo de no expandirse hacia el este. Pues bien: es imposible que la OTAN integrara a Ucrania al no tener ésta el pleno control del territorio por la ocupación de Crimea y de parte del Donbás por los separatistas prorrusos, a la vez que tal supuesta promesa nunca se formalizó en un documento internacional jurídicamente vinculante. Otra cuestión es que tal vez hubiera sido más prudente no invitar informalmente a Ucrania a pedir el ingreso en la OTAN y negociar para ese país un estatuto de neutralidad como el de Finlandia, por ejemplo, lo que no implica desmilitarización como pretende Putin. Por tanto, en el juego dialéctico previo, la OTAN afirmó que formalmente no podía vetar a Ucrania, pero sabiendo que su eventual ingreso

era imposible en la práctica. ¿Qué diría Rusia si, por ejemplo, Azerbaiyán pidiera el reingreso en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la OTAN exigiera que eso se vetara?

El otro argumento de Putin para justificar su agresión es el “desnazificar” Ucrania: de entrada, su invasión militar no puede más que recordar los métodos nazis y, a continuación, en comparación con el régimen autoritario de Putin el de Ucrania es mucho más libre y pluralista, pese a sus carencias. Algunos sectores de la ultraderecha ucraniana que apoyaron el Maidán no están en el gobierno de Zelenski que no puede ser tachado en absoluto de “nazi”. En este sentido, es absurdo el argumento de Putin de que Ucrania estaba perpetrando un “genocidio” (sic) contra los rusófonos del Donbás, en primer lugar, porque un tercio del mismo está en manos de los separatistas, y a continuación, porque no ha habido ni el menor episodio de “exterminio” protagonizado por el gobierno ucraniano. Otra cuestión es que Ucrania haya tardado tanto en aceptar que un modelo centralizado de organización territorial del Estado no era lo más adecuado para un país como Ucrania, habiendo sido un grave error no mantener al ruso como lengua oficial. En todo caso, Ucrania estaba ahora dispuesta a implementar los Acuerdos de Minsk que, entre otros factores, preveían el reconocimiento de autonomías territoriales. Detrás de esta agresión está la ideología mítica ultranacionalista de la “Gran Rusia” que Putin ha abrazado con fervor, siguiendo los preceptos de un ideólogo paneslavista especialmente



reaccionario, Aleksander Dugin. Desde esta perspectiva, Ucrania no existiría como nación, habría sido un lamentable error de Lenin y los bolcheviques que habrían dado paso a un país ficticio y artificial. Esto sería así puesto que, desde este punto de vista, los lazos históricos entre Rusia y Ucrania serían milenarios, remontándose al Rus de Kíev en el siglo X.

Putín contaba con una guerra relámpago que no se ha producido: pese a su enorme superioridad militar, Rusia ha tropezado con mucha mayor resistencia ucraniana de la esperada y contra más dure, más problemas tendrá. En este sentido, al redoblar sus ataques militares Putin ha incumplido su inicial anuncio de no afectar a zonas residenciales civiles y esto no sólo le ha convertido en paria internacional, sino que está haciendo especialmente destructiva la ocupación. Otro gran fracaso de Putin ha sido el de perder prácticamente por completo a los ucranianos, incluyendo a la mayoría de los rusófonos: la guerra ha unificado como nunca antes a Ucrania que ha demostrado existir como nación. Los rusos no son vistos como “libertadores”, sino como ocupantes, y un Presidente antes reputado inconsistente, Zelenski, ha mostrado un perfil nacional muy sólido que ha agrupado a la gran mayoría del país con él.

Putín exigió una rendición previa incondicional para iniciar negociaciones, pero no ha sido así ya que estas conversaciones- que, por ahora, difícilmente llegarán a acuerdos relevantes- se han iniciado sin que los combates

hayan cesado; es más, Rusia ni siquiera ha respetado los corredores humanitarios para evacuar a la población civil de ciudades asediadas. El llamamiento de Putin a que los militares ucranianos dieran un golpe de Estado contra Zelenski ha sido asimismo otro fracaso. Por lo demás, la invasión de Putin ha tenido el efecto paradójico de revitalizar a la OTAN que, en palabras del Presidente Macron, estaba en “muerte cerebral”: de un lado, le ha proporcionado una clara razón de ser, y de otra, reforzará sus efectivos en los países miembros de la Europa del este, dos efectos con los que Rusia no contaba. Otra cuestión es que, por descontado, es impensable el envío de tropas de la OTAN a Ucrania o incluso cerrar su espacio aéreo- algo que obligaría a los aviones militares de aquella a atacar a los aviones rusos- puesto que no es miembro de la Alianza Atlántica. En suma, la OTAN ha dejado meridianamente claro en varias ocasiones que no habrá enfrentamiento directo con Rusia, un escenario del todo descartado por la misma. Ahora bien, las inauditas amenazas de Putin advirtiendo a Suecia y Finlandia que no intenten ingresar en la OTAN y, aún más, sugerir de modo irresponsable el uso de armas nucleares reflejan más que prepotencia- que también- debilidad pues el curso de la guerra no está siguiendo el guion preestablecido. Finlandia, por ejemplo, ya está considerando la posibilidad de solicitar el ingreso en la OTAN y Biden ha asegurado que los EUA la defenderían en el hoy por hoy improbable caso de agresión rusa.



Lo más interesante es que, pese a las enormes dificultades, han surgido significativas protestas cívicas en Rusia contra la guerra, lo que tiene un enorme valor porque hacerlo en ese país es arriesgarse a severísimas penas. Está claro que en una sociedad más bien pasiva y temerosa del poder represivo no se producirá una movilización popular masiva contra Putin, pero sí puede haber movimientos en la cúpula del poder. Unos pocos oligarcas- que siempre han apoyado a Putin porque dependen de él- han empezado a distanciarse de esta insensata aventura que les está perjudicando, y si la resistencia ucraniana se alarga y obliga a las tropas rusas a ataques cada vez más indiscriminados y sangrientos no es descartable que aumente el descontento entre el alto mando militar ruso. En estas circunstancias, aunque es prematuro afirmarlo y nada fácil hacerlo, no es imposible que se acabe dando un “golpe de palacio” contra Putin que podría facilitar el fin de las operaciones militares.

Por tanto, las dificultades bélicas y las cada vez más severas sanciones económicas pueden combinarse para complicar mucho la situación de Putin. Las sanciones económicas, por sí solas, no le detendrán, pero están teniendo consecuencias muy negativas para los rusos: de momento, los oligarcas no parecen estar presionando colectivamente dado el cerrado y jerárquico carácter del régimen de Putin y dados los vínculos clientelares y mafiosos entre el poder y tal élite, pero no está descontado que si el deterioro general y la pérdida de dividendos

de aquellos no paran de crecer se intensifiquen las demandas internas para cesarlo. En este ámbito, la UE está atrapada por la fuerte dependencia del gas ruso, cuya comercialización no se ha detenido, hasta el punto de que no todos los bancos rusos han sido excluidos del sistema Swift: esta excepción, muy representativa de los límites que impone la globalización que ha interrelacionado las finanzas mundiales- más el relativo apoyo chino, pueden permitir a Putin sortear en parte algunos de los efectos de las sanciones. No obstante, el rublo ya ha caído un 30% y los tipos de interés han tenido que subir del 9.5% al 20% en muy pocos días. Además, la ayuda china no será incondicional por los posibles efectos tangenciales derivados de las sanciones – cada vez mayores- que podría sufrir.

En estas circunstancias, la UE ha actuado con mucha más coordinación que en ocasiones anteriores- Putin no ha conseguido dividirla- y, por primera vez, ha roto un tabú: el de enviar armas para la resistencia ucraniana. Putin se ha quedado prácticamente asilado: en la Asamblea general de la ONU 141 Estados condenaron la invasión, 35 se abstuvieron (entre ellos, China) y sólo cuatro dictaduras apoyaron a Rusia (Bielorrusia, Corea del Norte, Eritrea y Siria), ni siquiera la Venezuela de Maduro (si bien por impagos a la ONU), la Nicaragua de Ortega o la Cuba de Díaz Canel se sumaron a Putin al no participar en la votación.

En estas dramáticas circunstancias, Zelenski ha solicitado el ingreso inmediato de Ucrania en la UE, algo objetivamente imposible puesto que el



país no reúne en absoluto las condiciones exigidas (los criterios de Copenhague) y en una situación bélica sencillamente impracticable. Debe recordarse que los procesos de incorporación a la UE son muy largos: Turquía lleva 23 años esperando- y sin reales perspectivas de integración-, Albania es país candidato desde el 2014 y las negociaciones sólo se abrieron en 2020 y van para largo y Serbia y Montenegro llevan diez años en el proceso. Toda nueva incorporación es muy complicada porque ha de ser aprobada por el Parlamento Europeo (PE) por mayoría cualificada y en el Consejo Europeo ha de ser por unanimidad, requiriéndose además una ratificación formal final de los 27 Estados. No puede ignorarse tampoco que una entrada automática de Ucrania en la UE (como mera conjetura de laboratorio) debería activar el art. 42.7 del Tratado de la Unión que prevé la defensa común ante una agresión armada contra un Estado miembro. En este sentido, la votación del PE del 1 de marzo de 2022 sólo tiene- y no es poco- un valor simbólico: 637 a favor (93%), 13 en contra y 36 abstenciones.

En conclusión, más allá de si la guerra se prolonga o no, hay que buscar una salida para declarar como mínimo un armisticio cuanto antes e iniciar enseguida conversaciones de paz. En este sentido, puede ser muy relevante la mediación de China, a la vez que es fundamental que se siga manteniendo un firme apoyo

occidental a Ucrania, con vocación de hallar alguna fórmula política de compromiso. Aunque ahora sea hacer política ficción- pues no hay modo de prever cómo evolucionarán los acontecimientos militares (¿ocupación final total? ¿partición del país?)- puede irse trabajando en el sentido de asegurar que Ucrania será un país neutral, pero soberano (sin gobierno títere) y con Ejército propio, a la vez que tal vez podría admitir renunciar definitivamente a recuperar Crimea. Ni siquiera con estas condiciones es seguro que Putin pudiera aceptar, pero dados los riesgos para su propia posición de mantener una impopular ocupación militar permanente- por lo demás, muy costosa en todos los sentidos- estas sugerencias podrían formar parte de una mínima base para acabar con la guerra y negociar el *status* definitivo de Ucrania en la región. La ocupación total exigirá un enorme esfuerzo- más tropas, más coste económico- y tendrá que hacer frente a sabotajes y guerrillas y contará con la hostilidad masiva de los ucranianos. Como este escenario no parece muy rentable a largo plazo, tal vez podría desencadenar movimientos en la cúpula del poder ruso que al final forzaran el cese de Putin, aunque ahora es muy prematuro saberlo.

**Cesáreo Rodríguez – Aguilera**

Catedrático emérito de ciencia política  
Universidad de Barcelona



***Fuentes***

- C. Coromina: “El efecto Putin: cómo la guerra de Ucrania refuerza la Europa geopolítica”, *Cidob opinión*, 707, 2022.
- L. Moreno: “Putin y el patriotismo imperialista”, *Público*, 4 marzo 2022.
- P. Morillas: “Europa responde”, *Cidob opinión*, 705, 2022.
- A.B. Soage: “Los autócratas desafían al orden internacional...y sus cómplices occidentales”, *Agenda Pública*, 5 marzo 2022.
- Varios: *Sin Permiso*, artículos diversos sobre la guerra en Ucrania, 27 febrero 2022.
- Varios: *Sin Permiso*, artículos diversos sobre la guerra en Ucrania, 6 marzo 2022.

**Publicado por:**



**Asociación para las  
Naciones Unidas  
en España**  
United Nations Association of Spain

**Con el apoyo de:**



**Generalitat  
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.